



Loyola, 23 Septiembre 1857

Sr. Sr. Manuel María Mosquera:

Muy Señor mío, y de todo mi aprecio. Permitame q. le explique cuanto practiqué en París p.<sup>a</sup> tener el gusto de lograr una entrevista con Vm., p.<sup>a</sup> no parece sino q. el diantre se puso de p.<sup>a</sup> medio p.<sup>a</sup> estorbarla con todo su poder. Recibida su muy fina del 29 de Agosto con la invitación de ir a pasar juntos el día sig.<sup>te</sup>, al momento me desembarqué de un compromiso con un Padre, y pedile informes p.<sup>a</sup> dirigirme a la casa de Vm. Tuve la desgracia de q. me dirigiera al embarcadero llamado Monte Parnaso, y confiado en su dicho tan solo pregunté a otro portero antes de salir, si había omnibus q. condujeran a la estación de Sr. German, y este me contestó q. los podía tomar en el Pantéon, y q. estos sin "correspondance" me conducirían hasta el sitio mismo. Fue me había de suceder con direcciones tan encontradas? Monté p.<sup>a</sup> en mi coche, pasó p.<sup>a</sup> Sr. Sulpicio, ves q. se toma direcc.<sup>n</sup> muy diversa de la de Monte Parnaso, me aguieto sin embargo p.<sup>a</sup> un rato, mas al llegar a la Magdalena digo p.<sup>a</sup> mis adentros "Por cierto q. se ha equivocado mi buen portero, este coche no me conduce a ver el Stos Apolo, bajemos p.<sup>a</sup> y esperemos otro de vuelta" Corro a S. Sulpicio, aquí espero largo rato p.<sup>a</sup> encontrar puesto en los omnibus, y al cabo de tantas faenas llegando al dichoso Parnaso me dice el Sr. administrador q. allí no se despachan billetes p.<sup>a</sup> Sr. German, y si en la línea "de la derecha" eran las dos de la tarde, estaba cansado y



ahogado de calor, y aun algo desmayado de fueras, p<sup>o</sup> esto resolví vol-  
verme á la "Rue des postes"

Cuento mis aventuras en casa, concierdo mi ida p<sup>o</sup> el día sig<sup>te</sup>, y llego a  
S. German precisamente cuando D<sup>m</sup>. <sup>estaba</sup> en n<sup>ra</sup> Casa p<sup>o</sup> visitarme - Solerosa me  
fue tal coincidencia, p<sup>o</sup> me la hicieron mas llevadera tanto su D<sup>ra</sup> esposa,  
cuanto otro caballero q<sup>d</sup> estaba allí, y con los cuales me entretuve en sa-  
brosos razonam<sup>tos</sup>. No sabría expresar con palabras mi agradecim<sup>to</sup>  
á tanta finura y agasajo con q<sup>d</sup> me colmaron en aquel rato -

Me despedí de su D<sup>ra</sup>, asegurándole q<sup>d</sup> haría lo posible p<sup>o</sup> volver el día  
sig<sup>te</sup> muy de mañanita p<sup>o</sup> tomar con D<sup>m</sup>. el desayuno, como su D<sup>ra</sup>  
tuvo la bondad de indicarme. En efecto concluida la misa, salgo de  
casa hacia las 7, voy á tomar un omnibus, p<sup>o</sup> me encuentro con to-  
das las administraciones cerradas; cuento lo q<sup>d</sup> me pasa á n<sup>ro</sup> porte-  
ro, quien me asegura q<sup>d</sup> no se suelen abrir hasta las 8. Me pare-  
ció la hora algo atrasada p<sup>o</sup> ir, volver, y arreglar alg<sup>o</sup> cosillas, q<sup>d</sup>  
me faltaban p<sup>o</sup> el viaje de aquel mismo día á las 8 de la noche  
así q<sup>d</sup> tuve q<sup>d</sup> renunciar á mi proyecto, y privarme del estremado g<sup>o</sup>-  
to q<sup>d</sup> hubiera probado de estar con D<sup>m</sup>., y enterarme de muchas cosas  
de su D<sup>r</sup>. hermano de santa y venerable memoria, y tambien de otras  
tocantes á la Republica de Nueva-Granada; mas me fue preciso sa-  
crificarlo todo p<sup>o</sup> hallarme á t<sup>po</sup> en Salamanca, á donde voy á regen-  
tar la Catedra de Sagrada Teología. Esto no obstante no impedirá el  
q<sup>d</sup> le dé las mas sinceras gracias p<sup>o</sup> tantas señales de estimación q<sup>d</sup> D<sup>m</sup>.  
me ha manifestado, y las cuales quedan grabadas en mi corazón -